

## Ciudadanos

**V**illa Jardín es un vecindario humilde del partido de San Fernando, lindante con una zona acomodada de la provincia de Buenos Aires: San Isidro. El lugar se hizo conocido hace nueve años, cuando apareció en las portadas de todos los diarios del país después de que el entonces intendente de San Isidro, Gustavo Posse, levantó un muro de tres metros de alto. El objetivo de esa construcción era separar físicamente a los vecinos de La Horqueta –correspondiente a su jurisdicción–, de Villa Jardín, una barriada más modesta.

El escándalo de la división de pobres y ricos terminó con la caída del muro de concreto, pero las diferencias seguían en pie.

Lucrecia Urbano, reconocida artista plástica cordobesa, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y especializada en grabado no tóxico, fue testigo de aquello. En 2007 había montado su taller en Villa Jardín y vio cómo los habitantes de uno y otro lugar quedaban aislados en sus propios mundos.

“Por suerte fue derribado, pero eso hizo que mucha gente tomara conciencia de que ese muro era invisible, porque hay una división invisible. Se ve. Por ejemplo, en una vereda los comercios cierran a la una y abren a las 5 y en la vereda de enfrente trabajan de corrido hasta las 7”, graficó.

En Villa Jardín funciona el proyecto de Lucrecia, que lleva el



(NICOLÁS BRAVO)

**“El arte transforma a las personas y a su entorno”**



artista lo define como un espacio de libertad, sin bordes.

Allí funcionan talleres y una residencia, que ya ha recibido a más de 90 de artistas de distintas partes del mundo (desde Malta hasta Taiwán, pasando por Jordania y Estados Unidos) que llegan seducidos por la pregunta que surgió después de la pared de cemento: “¿Quién puede vivir en esta casa?”. Los visitantes arriban al lugar con el fin de desarrollar un proyecto propio, que se involucre con el barrio.

“Es hermoso ver cómo los artistas pudieron identificar las diferencias entre barrios. Un fotógrafo brasileño documentó todos los autos de Villa Jardín. Los vecinos tapan sus autos, los suben a la vereda, los tratan casi como una pieza de escultura”, describió Urbano. “Ves el parque automotor y podés identificar en qué barrio estás. Ahí ves que hay otras maneras más sensibles de mostrar dónde estás, sin señalar con un muro”, añadió.

### La casa, ese misterio

La casa donde funciona Zona Imaginaria en Villa Jardín llegó a ser lo que es hoy por una serie de casualidades y se fue transformando. Nació con la idea de ser sólo el taller de Lucrecia, pero el contexto y las circunstancias hicieron, sin buscarlo, que se convirtiera en un proyecto de notable impacto social.

Urbano había recibido una herencia de su padre, que había fallecido años antes en Córdoba y buscaba un lugar para establecer su taller de nómada. Encontró una casa cerca de la avenida Uruguay, considerada en el área como “zona roja”.

La vivienda era antisísmica, según le contó su dueño Félix, de 84 años, oriundo de San Juan. “Le

## La cordobesa es autora del proyecto ‘Zona Imaginaria’. Su taller, en el conurbano bonaerense, generó un positivo impacto social en los vecinos que habían sido separados por un muro.

Mariana Otero motero@lavozdelinterior.com.ar

### Entrevista a Lucrecia Urbano



## “ES HERMOSO VER CÓMO LOS ARTISTAS PUDIERON IDENTIFICAR LAS DIFERENCIAS ENTRE BARRIOS”.

conté que mi papá también era de San Juan y él me dijo: ‘Soy de un pueblo que no conoce nadie, de Chimbas’. Le dije que mi papá era de Chimbas. Le pregunté el precio, era 39 mil y yo tenía 40 mil de la herencia. Eran demasiadas coincidencias y tuve la certeza de que la tenía que comprar. En verdad, creo que la casa me encontró a mí”, contó Lucrecia, en su última visita a Córdoba, donde presentó públicamente el libro Zona Imaginaria, que resume su proyecto artístico.

“Al tiempo, pedí un crédito al Fondo Nacional de las Artes para poder hacer las refacciones para mi taller de grabado. De casualidad, un día me crucé con uno de los directores del Fondo en una muestra y le comenté que estaba buscando este crédito. Por la tonada, creí que era proveniente de Córdoba,

pero era de San Juan y su padre había sido compañero de mi papá en el colegio. Así que eran muchas señales juntas”, relató Urbano.

### ¿Quién puede vivir acá?

“Zona Imaginaria se fue transformando a través de esta gran pregunta: ‘¿Quién puede vivir en esta casa?’. Este proyecto tiene algo que lo identifica y es que queda en el conurbano bonaerense, no en un circuito de arte contemporáneo”, contó en diálogo con este diario Lucrecia.

Así, fueron llegando artistas del mundo que residían en la casa y vivían en el barrio. De a poco, todo se iba transformando. “Sostengo que, donde un artista se instala, es como un pivote que va modificando su entorno por su manera de ver las cosas, por su manera de accionar, de involucrarse con los otros. Y eso se notó”, explicó Urbano.

En los primeros tiempos, el contacto entre los artistas y la gente del barrio estaba condicionado por cierta timidez. Pero en 2009, para gestionar económicamente el proyecto, se abrió un taller para chicos.

“Vinieron los chicos del barrio para preguntarme si podían venir y ahí se presentó otra pregunta, porque yo no inicié la casa con

estos objetivos. Pero me encontré con esa inquietud y abrí los talleres para los chicos de los colegios de alrededor que podían pagar y bequé a cuatro del barrio. Ahí se empezó a producir este intercambio real y todos se integraron maravillosamente”, relató la artista.

### “Pequeños aprendices”

Pronto, ese espacio –que se llama “Pequeños aprendices”– empezó a ser más de los pibes del vecindario. Y llegó a tener 40 inscriptos en talleres gratuitos.

“Los chicos llegan y atraviesan la casa, pasan por el comedor, donde los artistas están viviendo. El taller queda al fondo. Tenemos un planisferio y lo primero que preguntan es de dónde vienen, qué idioma hablan, qué estudiaron y por qué. Es una manera de viajar también. Si el artista está haciendo un trabajo, hacen trabajos paralelos. Siempre están estimulados por saber quién viene a la casa y qué hace”, explicó.

La pregunta de quién puede vivir en esta casa, naturalmente, ya está respondida. Los artistas interesados aplican a un proyecto específico para poder vivir en la residencia ([www.zonaimaginaria.com.ar](http://www.zonaimaginaria.com.ar)).

Ante las consultas de los aspirantes a ingresar en esa dinámica, la responsable del proyecto debe realizar algunas aclaraciones.

“Me encargo de decirles que no queda en Palermo, que está afuera de la ciudad, que no hay una comunidad de artistas alrededor. Que es casi como un retiro de trabajo. Y vienen”, afirmó.

## Una puerta al mundo en Villa Jardín

“Inicialmente, conocimos el barrio a través de los artistas que salían y nos traían información específica. Una artista, por ejemplo, investigó la flora, hizo el recorrido de las casas viendo cómo eran los jardines, preguntando qué plantas tenían, hizo un informe sobre ‘los jardines del afecto’, porque todos tenían un gajito de un vecino. A diferencia de los jardines de San Isidro, que eran de diseño, de paisajistas.

En paralelo, trabajó con los pequeños aprendices y ellos hicieron un herbario en su casa”, explicó Urbano sobre los efectos inesperados de la iniciativa.

El vecindario, dijo, se vio envuelto por el arte y los artistas. Los adolescentes también quisieron continuar aprendiendo. Se realizó un taller de fotografía y hoy, el registro de imágenes sobre lo que sucede en Zona lo realizan chicas del barrio. Tres, incluso, eligieron continuar estudios de Bellas Artes.

### –¿Qué les da el arte a los chicos del barrio?

–Lo más interesante es que se abren las puertas de la casa para mostrar de qué manera viven los artistas. De qué manera piensan, qué hacen. Sin llevarlos a un museo ni contárselo, están sorprendidos que hay otras maneras de vivir, otras maneras de pensar.